

## LA PRESENTACIÓN [132, 268]

### Meditación - 2024

La meditación que nos toca ahora, en estos santos Ejercicios, es la de la Presentación del Niño en el templo y la purificación de Nuestra Señora.

San Ignacio toda meditación la introduce con lo que él llama la s3lita oraci3n, que est3 en el punto 46 de los Ejercicios Espirituales, este librito que estamos siguiendo que, no es un libro para leer sino un libro para una instrucci3n, para ir meditando a lo largo del mes de Ejercicios. Hay gente que al no poder hacer el mes lo reduce a una semana o a quince d3as, lo que cada uno va pudiendo.

Cada meditaci3n empieza con esta s3lita oraci3n u oraci3n acostumbrada que es, en el fondo pedir el Principio y Fundamento para nuestra vida. Dec3amos al principio de los Ejercicios que «**el hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Se3or, y mediante esto salvar el alma**»; y todas las dem3s cosas y personas son para nosotros, nos “sirven”, tanto en cuanto nos ayuden para ese fin. Tenemos que jerarquizar nuestros amores, amamos muchas cosas y la primera tiene que ser el Se3or y despu3s, las que el Se3or quiere que tengamos en nuestro coraz3n: en los casados, primero la esposa y luego el esposo, luego los hijos; y los hijos: pues los padres antes que los amigos. En fin, es una jerarqu3a porque nosotros tendemos a desordenar los afectos, a veces amamos cosas malas, y a veces amamos cosas buenas, pero en desorden, podemos amar m3s el sueldo que el trabajo que realizamos, o el trabajo m3s que la familia; para eso hacemos los Ejercicios y, esa es la raz3n, por la cual San Ignacio nos va proponiendo distintas meditaciones y ahora que estamos en la parte de los relatos de la infancia pedimos esto:

**[46] Oraci3n.** *La oraci3n preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Se3or, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.*

Es decir, Se3or que ordene mi vida, que mis afectos, que mi amor est3 ordenado como T3 quieres. Esto hay que pedirlo en todas las meditaciones de los Ejercicios que, a veces lo pasamos por alto, pero lo m3s importante de los Ejercicios no son nuestros ejercicios, lo que nosotros hacemos, los Ejercicios no son algo de pu3os cerrados sino de manos abiertas: pedir, suplicar, desear, anhelar, porque el Se3or nos deja claro que: «*a quien pide se le da, quien busca encuentra, quien llama se le abre*» (Mt 7,8).

Esto en cuanto a todas las meditaciones, pero cada meditaci3n, adem3s de una intenci3n general que es esta, hay una **intenci3n particular**. Estos misterios de la infancia de Jes3s tienen una petici3n particular que es la misma que la de la Encarnaci3n:

**[104] 3º pre3mbulo.** *El 3º: demandar lo que quiero: ser3 aqu3 demandar conocimiento interno del Se3or, que por m3 se ha hecho hombre, para que m3s le ame y le siga.*

Conocimiento interno, estamos pidiendo al Señor, no solamente conocer a alguien desde fuera sino, conocer al Señor desde dentro, para enamorarme, porque a Jesucristo es imposible conocerle y no amarle, amarle y no seguirle.

Otra cosa que es muy típica de San Ignacio es la **composición de lugar**. La composición de lugar hay gente que le va mejor y gente que le va peor, porque hay gente que es más imaginativa y gente que es menos imaginativa. Aquí intentamos que la escena que vamos a contemplar podamos entrar nosotros en ella.

En este caso, la Presentación del Niño en el templo y Purificación de Nuestra Señora ayuda, intentar que los sentidos interiores puedan estar ahí, intentamos estar en el templo. Para esto ayuda ir a Tierra Santa o, al menos estudiar en YouTube, en Google, se puede mirar cómo era el templo, y nos ayuda mucho saber cómo era la tierra de Jesús y los lugares que Él pisó, para poder imaginar cómo eran esos acontecimientos: que Dios eterno, hecho hombre ha elegido una tierra que ahora está en guerra, una tierra, la Tierra Santa que pisó.

Ahora estamos en el templo. El templo es bonito imaginarlo, tiene un lugar central que es el sancta sanctorum, un lugar muy elevado, enorme, es un cubo, donde había estado antiguamente el Arca de la Alianza, con una cortina, allí solamente entraba una vez al año el sumo sacerdote. Ahí es donde Zacarías tuvo el encuentro con el ángel para anunciar el nacimiento de Juan el Bautista.

En el atrio de los sacerdotes era donde los sacerdotes ofrecían sus sacrificios Ahí es donde estaba Zacarías. Después está el atrio de Israel donde podían entrar los varones. El templo tiene como círculos concéntricos, que son rectangulares: primero el sancta sanctorum, el atrio de los sacerdotes, el atrio de Israel donde entraban los varones y luego el atrio de las mujeres, allí podían entrar las mujeres piadosas, ahí estuvo la Santísima Virgen María, y ahí se va a desarrollar la escena que ahora estamos contemplando. Después había un inmenso atrio que era para todos, el lugar donde podían entrar incluso los gentiles. Ahí es donde Jesús va a realizar la purificación.

Vamos entonces a entrar en este templo para seguir al Niño Jesús. Yo tengo siempre en mi oficina la imagen del Niño Jesús, muchas familias no solamente reservan para la Navidad tener la imagen, en lugar de meterla en una caja lo tienen en un lugar importante porque de vez en cuando, es muy bueno ver, que Dios me ama tanto que Él se ha hecho como yo. Ahora hay unos dibujos animados por ahí que se llaman Pocoyó, el origen es que el hijo de este dibujante decía: “Jesusito de mi vida eres niño pocoyo”, era un niño que rezaba. Esto es muy importante: Jesús es como yo, se ha hecho niño como yo y ahora, los Ejercicios Espirituales son para nosotros pedirle al Señor que seamos como Él, como Tú Señor, Tú como yo, yo, como Tú.

## **LA PRESENTACIÓN Y LA PURIFICACION**

Es importante explicar este rito, porque Presentación y Purificación son dos ritos que tenemos que distinguir de otros cinco que a veces como que mezclamos. Hay cinco ritos en la infancia del Niño Jesús, o cuatro, ahora explico. Primero está la circuncisión: a los ocho días a los varones se les circuncidaba en su órgano viril, se les hacía un corte que había sido mandado ya, desde los tiempos de Abraham, para distinguir al pueblo de Israel,

a los judíos, de los demás pueblos. La circuncisión de la cual hemos sido liberados después, en la nueva ley, en el Nuevo Testamento, en la nueva Alianza.

La imposición de nombre: se podía realizar a los ocho días. En el caso de Jesús, el nombre es Dios el que lo ha elegido, por eso es muy importante elegir bien el nombre, porque significa lo que somos, y el santo o el misterio al cual estamos consagrados. A los ocho días al Niño Jesús, por lo que nos dice la Biblia, el nombre, por mandato divino se lo imponen María y José, con lo cual se le coloca como verdadero padre de Jesús, no es padre natural, no es padre genético, pero es padre verdadero, es un padre que hace todo lo que un padre tiene que hacer excepto prestar la carga genética, pero en todo lo demás, San José es verdadero padre, el que impone el nombre.

Los padres de Jesús religiosos -que eso es algo que también tenemos que contemplar, las familias religiosas- con deberes y obligaciones religiosas van al templo ahora, a realizar dos ritos que no son ni la imposición ni la circuncisión. Son dos o tres ritos, ahora digo porque son dos o tres. Está la Presentación del Niño, el rescate ahora lo explicamos el rescate, y la Purificación de la Madre.

### **La Purificación.**

Vamos a empezar por el último, la Purificación. A nosotros nos choca que María tenga que ser purificada, somos católicos, sabemos que la Virgen es la Purísima, la Inmaculada, la que nunca se mancha. Normalmente, muchas veces se explica que la Virgen se purifica porque es tan humilde que se somete al mismo rito que las demás mujeres. Pero, preguntémosnos nosotros ¿por qué las demás mujeres se purifican? ¿acaso tener las reglas o dar a luz es algo impuro? Nosotros los católicos, en Misa utilizamos palabras que a veces no sabemos lo que significan, que pueden explicar lo que es esto: cuando el sacerdote consume el cáliz que ha tocado la sangre de Cristo, luego con el purificador -que es un paño especial, no de cualquier manera, hecho de hilo- purifica el cáliz, ¿qué pasa? ¿que el cáliz ha quedado impuro, ha quedado manchado? pero sí lo que ha tocado el cáliz es la sangre de Cristo, ¿ha quedado impuro?

Los judíos, por ejemplo, pensaban que cuando un judío tocaba el rollo de la Ley, la Biblia, que no estaba en libros encuadernados sino en rollos, tenían que purificarse, no porque el rollo les manchase, sino porque se tenían que preparar para volver a hacer eso, era tan grande lo que habían hecho que había que lavarse para prepararse, para una misión tan importante como la de tocar el libro sagrado. Nosotros en Misa purificamos porque preparamos el cáliz, lo limpiamos con el purificador, pero no porque haya quedado impuro, sino porque lo preparamos para volver a realizar esa asombrosa misión que tiene el cáliz, que es la de recibir la mismísima sangre de Cristo.

Los judíos pensaban que la sangre era la portadora del alma, la portadora de la vida, entonces la sangre “manchaba”, voy a poner entre comillas lo de manchaba porque en realidad no mancha, en realidad limpia porque la sangre es algo grandísimo, la humana y mucho más la divina. Las mujeres y también la Santísima Virgen María, al haber estado en contacto con sangre en el parto, se consideraba que quedaban impuras, pero no en el sentido de malditas, sino que se tenían que preparar, como meditar, en lo que había

ocurrido durante 40 días para volver a poder estar en contacto. Aparte que eso las protegía a ellas, porque una mujer que recién ha dado a luz se tiene que reservar de su esposo y, a veces el esposo no la sabe respetar, a lo mejor pretende lo que no es momento. Son leyes del Antiguo Testamento que ayudan a proteger a la mujer, son la razón por la cual las mujeres se tienen que purificar, si tiene un varón durante 40 días y, la Santísima Virgen María en ese sentido también, aunque el parto de la Virgen ya sabemos que fue muy especial, fue indoloro porque fue virginal, porque fue milagroso, pero la Virgen María se somete a este a este rito de la purificación, se prepara -en el caso de María no hubo más- para un nuevo parto. El único parto que va a tener María después es el parto espiritual de la Iglesia, al pie de la cruz. María va a volver a dar a luz a esta nueva criatura que es la santa Iglesia que nacerá del costado de Jesús.

### **La Presentación.**

Los judíos -los padres judíos, las madres judías- presentaban en el templo al niño varón primogénito, al que abría el vientre materno. Este primogénito tenía una especial importancia, porque el primer hijo era el encargado de ofrecer los sacrificios. Hasta Moisés, hasta el Éxodo, hasta la idolatría del becerro de oro, eran los primogénitos, especialmente encargados de ofrecer los sacrificios. Eran, por decirlo así, los sacerdotes: ofrecían sacrificios. Cuando a partir de la idolatría del Sinaí, del becerro de oro, la tribu de Leví es la que ayuda a Moisés a volver a purificar al pueblo de ese pecado, son los levitas, los descendientes de la tribu de Leví, los encargados de realizar los sacrificios, el sacerdocio cambia de los primogénitos a los levitas. Esa es la razón por la cual ya no hace falta que los primogénitos sean entregados al templo, se llenaría de primogénitos y no harían falta. Había un rito que se llamaba **el rescate**. La madre llevaba al niño, a su hijo primogénito al templo, para decir: “te pertenece, Dios de un modo muy especial, es tu sacerdote, es el que ofrecerá sacrificios, pero como no hace falta lo rescato pagando dos siclos”. Hay autores que se han fijado en que San Lucas omite este rito, de que no hay dos siclos pagados. Hay algunos que dicen: Jesús no fue rescatado porque en realidad es ofrecido y queda como sacerdote, como el nuevo sacerdote.

¿Qué aplicaciones tiene para nosotros? Pues aquellos que están haciendo Ejercicios y son padres de familia, deben pensar que los hijos son para Dios y que tienen que ofrecer este sacrificio, este regalo que Dios nos ha hecho, que hemos de devolver. Nuestros hijos son para Dios, -no para que todos sean sacerdotes, sí sacerdotes en el sentido de que todos somos sacerdotes por el Bautismo y tenemos que ofrecernos a Dios y toda nuestra vida; y por eso nos bautizamos, ¡Dios quiera! que cuanto antes-, y de un modo muy especial hemos de pensar y fomentar una cultura vocacional. Los padres de familia tienen que ver que el Señor llame a uno de sus hijos como sacerdote, como un privilegio, como una distinción que hace Dios a la familia. Esa es la razón por la cual hoy meditamos, entre otras muchas, este misterio de la Presentación. Y debemos decir al Señor: “Señor, te presento a mis hijos, te los ofrezco como María y como José”.

Hay un detalle que es bonito. En este rito, las personas que tenían dinero ofrecían un ave y un cordero, pero los pobres podían sustituir el cordero, que era caro de comprar, se

compraba en el mismo templo y se ofrecía al sacerdote para que los sacerdotes comieran. En el caso de las familias pobres ofrecían dos pajaritos, dos tórtolas o dos pichones.

Nos queda claro con este apunte que hace San Lucas, que es el único que nos cuenta este relato. San Lucas es un autor que escribe después de San Mateo y San Marcos, ha estado investigando, él no es testigo de lo que está contando, pero especialmente se nota que ha estado hablando con la Santísima Virgen María y que ha recabado información. La Virgen María, con mucho detalle le ha contado los relatos de la infancia. Solo San Mateo y San Lucas nos hablan de la infancia de Jesús, y San Lucas nos relata estos detalles preciosísimos. San Lucas es especialmente sensible al templo, el Evangelio según San Lucas empieza en el templo con la aparición a Zacarías y termina en el templo cuando después de la Ascensión, dice el Evangelio, que *«los apóstoles estaban continuamente dando gracias a Dios en el templo»*. Esa es la razón por la cual a San Lucas se le representa como un toro, que era el mejor animal que se podía ofrecer en el templo, el más caro, el más valorado. San Lucas da una especial importancia al templo y él nos sitúa, y nosotros en la composición de lugar, nos recreamos en este templo.

Nos imaginamos una familia, pobre, no miserable pero pobre, que viene al templo a cumplir sus obligaciones religiosas. Cuántas veces vemos este espectáculo en nuestras misas; un padre, una madre, unos hijos que van a Misa domingo tras domingo. Nosotros mismos, o con nuestros nietos y les enseñamos a rezar. Es precioso ver este misterio de una familia que cumple con sus obligaciones religiosas, en una época en que el domingo está quedando desacralizado, donde todo el mundo aprovecha para el deporte, para el fútbol, para salir al campo, todo eso está muy bien, para montar en bicicleta, pero nuestra primera obligación es la de gozar la santa Misa, todos en familia mirando a Jesús y María y a José que cumplen sus obligaciones religiosas en el templo.

San Lucas, después de relatarnos el misterio de la Encarnación y de la Visitación, al final del capítulo 2 nos cuenta que, en este momento aparece **el anciano Simeón**. No sabemos nada de este anciano Simeón. Hay tradiciones con minúscula, devocionales, que nos dicen que si Simeón era sacerdote, que si Simeón era hijo de un gran rabino, que sería Hilel y padre de otro gran rabino que sería el maestro de San Pablo que es Gamaliel. Esto no nos consta, pero este anciano está enraizado entre estos judíos buenos que esperaban el reino, que esperaban a Jesús. Hay tradiciones muy bonitas pero que no tenemos por qué creer, hay algunos que dicen que Simeón fue uno de los que tradujo la Biblia de los 70 y que fue el que cuando leyó Isaías 7 que dice *«mira una doncella dará luz un hijo»* y él lo tradujo por “virgen”, que doncella y virgen exactamente no son lo mismo, pero en la tradición con minúsculas, dice que vio claro que esa doncella iba a ser una virgen y que ya previó a la Virgen María. No tenemos por qué creer esto, pero es bonito pensarlo.

San Lucas, tres veces menciona al Espíritu Santo en una frase muy corta *«el Espíritu Santo moraba en él»* Qué bonito que el Espíritu Santo more en nosotros, mora en nosotros desde el Bautismo y mora en nosotros siempre que estamos en gracia, cuando nos hemos confesado.

El Espíritu Santo comunicó un oráculo, le habló y le dijo a Simeón que *«tendría la inmensa dicha de no morir hasta que viera al Mesías»*, que él y otros muchos esperaban. *«Y el Espíritu Santo*



*le impulsó a ir al templo*». En una frase, el Espíritu Santo tres veces mencionado: moraba en él, le comunicó el oráculo de que no vería la muerte sin ver primero al Mesías y le impulsó al templo. Aquí viene este pasaje que algunos escrituristas han venido a llamar la “segunda Anunciación”. En la primera el ángel le anuncia a María cosas muy bonitas: «*será el Hijo de Dios*», «*se llamará Hijo del Altísimo*», «*el Señor Dios le dará el trono de David, su padre*», «*reinará sobre la casa de Jacob para siempre*», todo bonito, ahí no hay sombra de cruz. Sin embargo, ahora viene el anciano Simeón que completa, -primero un ángel, Gabriel, y ahora un hombre, aunque lleno del Espíritu Santo, el anciano Simeón- que le dice que «*una espada le va a atravesar el alma*», es la otra cara de la moneda.

No miente el ángel diciendo que va a ser maravillosa la misión de María, pero no miente Simeón diciendo que pasará por la cruz. Yo tengo aquí, en la cuna del Niño Jesús, la corona de espinas, porque ya desde el principio se ciñe sobre este Niño, lo cual es cruel, la sombra de la cruz. Es Rey, pero primero tiene que pasar por la burla y por la ignominia. Hay muchas imágenes en las que el Niño Jesús abraza una cruz, o que la cuna la preside una cruz, pues es esta sombra que en Navidad vemos. En Navidad es una fiesta de muchísima alegría y sin embargo celebramos a los Santos Inocentes, la persecución de Herodes. Hay sangre, es este drama de que la luz vino a las tinieblas y las tinieblas no la recibieron.

El anciano Simeón toma al Niño Jesús en brazos, esta escena la podemos repetir en nuestros hogares hasta físicamente, hay personas que les gusta hacer esta meditación con el Niño Jesús. Cuando se les da a monjas, a veces niño Jesús desaparece, porque hay una monja que se ha llevado la imagen del Niño Jesús y reza con el Niño Jesús en brazos, con esta imagen. El anciano Simeón toma en sus brazos a Jesús, cosa que hacemos en Navidad cuando besamos la santa imagen. Nos tiene que asombrar que este Niño tan inerme, tan frágil, sea Dios. Y el anciano Simeón lo toma, y María se lo presta. María nos presta a Jesús cuando lo queremos tomar. Y entonces pronuncia el oráculo, inspirado por el Espíritu Santo toma en brazos a Jesús, lo bendice y lo eleva: «*Ahora Señor, según tu promesa...*» es esa oración que rezamos en completas los sacerdotes, los religiosos y todos los que rezan completas. El *Nunc dimittis*, «*ya me puedes dejar ir en paz*», eso significa *Nunc dimittis*: puedes dejarme, puedes dejarme libre, puedes dejar a tu siervo irse en paz, puedes dar lo que se llamaba la manumisión al esclavo, al esclavo se le podía liberar y se le daba la manumisión, quedaba libre; “Señor, ya puedo quedar libre”, “ya me puedo ir al cielo porque ya he visto a Jesús que es mi Salvador”.

Viendo a Jesús quedo salvado y ya no me da miedo la muerte, porque Él es la luz, Él es la luz que ilumina las tinieblas. Y exclama: «*mis ojos han visto a tu Salvador*». El Salvador, que ahora ha sido presentado a todas las naciones, a todas las naciones. No solo los judíos como pensaban muchos, Jesús no es el Salvador de unos pocos, de los mejores, no, no, es el Salvador de todos, del pueblo escogido pero un pueblo escogido para liberar a los demás.

Y es «*luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo de Israel*», es gloria de Israel, del pueblo escogido y también luz para las naciones. Es el Salvador del mundo entero, por eso somos misioneros, porque nadie puede ser salvado, porque «*ese es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo*», porque sin el Señor no tenemos nada que hacer. Y esa es la razón por la cual todos los católicos somos portadores de luz, no solo cuando hacemos Ejercicios,

sino todos los católicos cuando contemplamos este misterio en el día de la Candelaria, el día que prendemos las candelas, porque **Jesús es la luz para alumbrar y nosotros somos portadores de Jesús**; no solo cuando llevamos en brazos esta santa imagen, sino cuando comulgamos somos portadores de luz, cuando nos confesamos y estamos en gracia de Dios, somos portadores de luz. Y nos toca, «*no se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte*», no se puede esconder la luz. La luz no es para «*meterla debajo del celemín*» es para levantar. «Éste es el Salvador del mundo» y nos toca a nosotros anunciarlo, iluminar. «*Esta es la luz que ilumina a los ciegos*», por eso estas velas de la Candelaria les tenemos devoción. En Polonia son las luces del trueno, las luces que conjuran las tempestades, pues las guardamos de un modo especial y las prendemos en momentos de oscuridad.

«*Su padre y su madre estaban asombrados por lo que se decía del Niño*», “su padre”, San José es padre y, en este misterio contemplamos al siempre silencioso San José que está ahí. Y “asombrados” porque van descubriendo lo que se va diciendo. Simeón los bendijo a los dos, bendijo al padre y bendijo a la Madre. Bendijo a seres superiores a él, como los sacerdotes a veces bendecimos a gente que es más santa que nosotros. Bendijo a los dos, pero ahora le va a decir a la Madre, no a San José que previsiblemente morirá, hará su tránsito al cielo, mejor expresado, enseguida, pero le dijo a María «*éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten*». Éste será la persona que divide al mundo en dos, igual que ha dividido el tiempo en dos; antes de Cristo y después de Cristo, ahora los hombres estamos divididos, separados, distinguidos, entre los que seguimos a Cristo, o lo intentamos, entre los que estamos en su bandera en lenguaje ignaciano, o los que o todavía no le conocen y entonces le ignoran o incluso le rechazan. Esta es la bandera discutida, Él está aquí para que muchos en Israel caigan y se levanten, ante Él o te tropiezas o permaneces en pie. Y si tropiezas, te puedes levantar ante Él. Él es la bandera discutida, hay que elegir con Jesús, con el Niño Jesús hay que elegir: o con Él o contra Él. No se puede permanecer en esta guerra, que no ha declarado Jesús, sino que han declarado las tinieblas. Hay que elegir luz o tinieblas. Estas son las Dos Banderas. Uno no puede permanecer en este conflicto, no puede permanecer neutral, no, yo ni con Jesús ni contra Jesús, no, hay que elegir, no es posible la indiferencia. Él es Luz, Él es Bandera, Él es Espada.

Esta es la “segunda anunciación” y ahora viene el “segundo *Fiat*”, más difícil de María que pronunciará en silencio: «*a ti una espada te atravesará el alma*», es el alma del dolor, porque si el primer parto no fue doloroso, el segundo parto, sí será doloroso: el parto de la Iglesia. Esto en cuanto al anciano Simeón, este sacerdote o pensamos algunos que era sacerdote, este hombre de Dios que, inspirado por el Espíritu Santo, nos hace elegir. Eleva al Niño Jesús y nos dice que tenemos que elegir, y nosotros por supuesto, en estos Ejercicios sobre todo la meditación de las Dos Banderas, pues elegiremos y veremos cuál es la estrategia de Satanás, veremos cuál es la estrategia de Jesús, y veremos que nosotros le queremos seguir a Él, lo hemos pedido al principio de esta meditación «**el conocimiento interno del Señor para así más amarle y seguirle**». Esta es la bandera. San Ignacio es militar y usa este lenguaje militar, este lenguaje de guerra, pero nosotros somos pacíficos, no somos pacifistas, sabemos que esto es una guerra que nosotros no hemos inventado, que nosotros no hemos declarado y tenemos que seguir en ella.

Y ahora aparece, para terminar, un segundo personaje que es Ana. **Ana la profetisa**, una mujer que complementa la figura del varón. Ana viene después de Simeón, una viuda muy anciana, muy anciana. ¿Qué edad tiene? Hay dos tipos de traducciones de este texto: hay algunos que dicen que estuvo viuda hasta los 84 años y hay otras que dicen que estuvo 84 años viuda. Si estuvo 84 años viuda, debía tener 103 años porque dice que enviudó muy joven, después de 7 años de matrimonio, pues vamos a poner que tenía 12, 13, 14 años cuando se casó más 7, más 84 ya habría superado los 100 años. Una mujer muy anciana tenga 84 o tenga más de 100, una mujer muy anciana. Dice San Lucas que esta mujer *«no se apartaba del templo día y noche»*.

Yo imagino que muchos los que están detrás de la cámara son personas mayores, personas ancianas. Cuando somos mayores tenemos más tiempo. ¡Ojalá los jóvenes también tuvieran ese tiempo! Cuando uno es mayor tiene más tiempo para las cosas de Dios, para rezar, para ir a Misa, para prepararse al cielo y entonces la ancianidad es un tiempo de sabiduría. La ancianidad es muy dura para el que pretende ser joven, pero para el que acepta que es anciano puede ser un tiempo muy gozoso, donde hay menos libertad de movimientos, donde el cuerpo te limita más, pero el alma puede volar libre y ser más joven. Pues estos dos ancianos; Simeón y Ana, nos ayudan. Y los que aún podemos ser jóvenes, también prepararnos para este tiempo que muy previsiblemente a todos nos tocará vivir, o a casi todos, la ancianidad. Se nos ponen como ejemplos en este tiempo que tanto ensalza la juventud, vivimos un mundo un tanto gerontofóbico, ahora que hay gerontofobia, este desprecio por los mayores, esta tendencia a aprobar leyes de eutanasia, de no ayudarles a los ancianos a vivir y a morir bien, más bien a invitarles y empujarlos a la muerte porque gastan, estos ancianos (Simeón y Ana) nos ayudan mucho. Es un tiempo para purgar nuestros pecados, para enderezar nuestros vicios, nuestros errores, para reparar. Estos ancianos, como esta mujer que está día y noche en el templo, nosotros, a partir de cierta edad, pues estamos ya liberados de ciertas obligaciones y podemos estar más en la Iglesia, ir a Misa a diario.

*«Acercándose daba gracias a Dios y hablaba del Niño a todos los que aguardaban la liberación de Israel»*, aquí hay un mensaje precioso a los abuelos, que hoy en día pasan tanto tiempo con los nietos, y que a veces tienen la sensación de haber fracasado con sus hijos, a lo mejor les han dado una buena carrera, un buen puesto social, pero no les han evangelizado, no han logrado que vayan a Misa, que sean buenos creyentes. A lo mejor podemos recomenzar evangelizando a nuestros nietos, teniendo tiempo para ellos ahora que, repito, tienen tanto tiempo con ellos. Contarles a nuestros nietos historias de la Sagrada Escritura, del Antiguo y del Nuevo Testamento, enseñándoles a rezar, enseñarles a hacer la señal de la cruz. Yo tengo niños en catequesis que vienen con 8 años, que no saben hacer la señal de la cruz, no han tenido ni padres, ni abuelos que los evangelicen. Porque hoy estamos cediendo la educación cristiana a la parroquia y la parroquia solamente ayuda a los padres y a los abuelos a evangelizar. Estos dos ancianos nos enseñan.

Después de este pasaje que la Virgen María recibe este oráculo: *«una espada le va a atravesar el alma»*, nosotros nos tenemos que preparar porque también hay dolor, pero preparado para nuestras vidas. Hay cruz, hay corona de espinas. También a nosotros nos toca prepararnos para la cruz, para la espada, que será camino de Gloria. El corazón de María



está traspasado, está abierto por una espada, no física como la de Jesús, es una espada espiritual, yo diría que aún peor, en el sentido de que una madre prefiere sufrir ella que sufrir su hijo y esta espada de dolor con la que representamos a la Dolorosa, -yo tengo la dicha de haber nacido el 15 de septiembre, el día de Nuestra Señora Virgen de los Dolores- este dolor de la Virgen nos ayuda a sufrir con Ella y acompañarla, a no dejarla sola en su dolor.

En este parto virginal, a la Virgen María la imaginamos con las arrugas que el paso de los años ha ido poniendo en su rostro al final de su vida, aunque Miguel Ángel en La Piedad representa una mujer joven, una mujer de 13, 14 años. La famosa Piedad de Miguel Ángel que está entrando en la Basílica de San Pedro a la derecha, la famosa Piedad. Alguno le reprochó a Miguel Ángel “has hecho una mujer joven” porque parece una madre de Belén, no del Calvario que tiene a su hijo Jesús después de haber descendido de la Cruz. Pero hace también una desproporción: pone a un Jesús más pequeño que María, como si todavía portase un niño grande pero más pequeño que Ella y entonces Miguel Ángel explicó que eso no era un error. Él decía: “la he esculpido joven porque el amor no envejece, y he hecho a Jesús pequeño porque Jesús sigue siendo niño para María” porque una madre siempre considera su hijo ‘niño’ y por eso Jesús sigue llamando en el cielo a María ‘mamá’ y por eso nosotros, ahora contemplando este misterio, pedimos a la Virgen que siga ejerciendo de Madre de Jesús, que siga diciéndole a Jesús que nos ayude; *«no tienen vino»*. Que nos ayude a nosotros a ir a Jesús *«haced lo que Él os diga»* como veremos en el misterio de Caná.

*«Cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del señor se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazareth»* volvemos a la vida ordinaria, a donde aparentemente no pasa nada. A veces en nuestra vida pasan cosas muy especiales, Dios habla, este es el misterio. Pero luego vamos a estar por lo menos doce años sin saber muy bien lo que pasa porque hay una huida a Egipto y no sabemos más hasta que veamos de nuevo a Jesús en el templo. Que también esto nos lleve a contemplar los misterios de la vida ordinaria, saber encontrar a Jesús en el día a día, en esos días grises, anodinos, en los cuales parece que no pasa nada porque tenemos que limpiar la casa, porque tenemos que cambiar pañales, porque hacemos lo de todos los días, y ahí encontrar a Jesús en los Ejercicios que estamos haciendo en la vida ordinaria, para que sea extraordinaria.

Termina San Lucas diciendo *«el niño crecía y se fortalecía llenándose de sabiduría y la gracia de Dios estaba sobre él»*, es este misterio enorme que pocos versículos después explicará. En Lucas 2:52 dirá: *«el niño crecía en estatura, sabiduría y gracia ante Dios y los hombres»*. El niño Dios ‘crece’, misterio, que Dios se somete a las leyes del crecimiento como nosotros y crece en estas tres dimensiones; en estatura: uno se va haciendo mayor, más alto, hasta que deja de crecer y decrece y se hace más anciano, ese es el proceso vital del cuerpo, en esta. Sabiduría: tenemos que estudiar. para eso escuchamos estas charlas; entender, conocer, razonar nuestra fe. Hemos de crecer, pero lo más importante es el crecimiento en gracia: crecimiento en santidad, y para eso estamos haciendo estos Ejercicios. Para crecer no solo en estatura, sino en sabiduría y sobre todo en gracia es lo que le pedimos al Señor.

Y después de hacer esta meditación, que es un rato dando vueltas al texto bíblico que encontramos al final del capítulo 2 de San Lucas, después de hacer esta meditación, estos

puntos de oración que vamos saboreando, a ser posible escribiendo, damos vueltas, meditamos, San Ignacio siempre nos invita al final a hacer unos **coloquios**; hablar con Jesús, hablar con María, hablar con San José y hablar con Dios Padre, con Dios hijo, y con Dios Espíritu Santo, la Trinidad del cielo, la Trinidad de la tierra.

De ese modo, en estos coloquios, nos vamos enamorando del Señor y nos va dando la gracia “**para más amarle y seguirle**”, que es para lo que se hacen los Ejercicios, para ordenar nuestra vida, ordenar el amor y seguir creciendo en santidad porque nuestros afectos se van ordenando, para eso hacemos Ejercicios Espirituales. Meditación, oración, súplica, alabanza, petición de perdón. Todo esto son Ejercicios, ejercitar el espíritu, no solo el cuerpo. Ejercitar el espíritu para poder crecer en santidad.

Que el Señor nos ayude a hacer esta meditación, no solo escucharla sino hacer este Ejercicio y de ese modo pues seguiremos creciendo.

Que Dios les bendiga.